



Retrospectiva y prospectiva de la integración iberoamericana

*Hugo Lilli*¹

Resumen

Los proyectos integracionistas surgidos en Latinoamérica a lo largo de su historia han sido muchos. Lamentablemente, la mayoría quedaron trancos por infinitas razones. Algunas intrínsecas y otras provocadas desde afuera por intereses imperiales. Este trabajo recorre sucintamente los procesos de integración desde 1950 hasta la fecha y señala algunas cuestiones geopolíticas regionales importantes que permitirían vertebrar mejor un espacio político-económico-cultural común.

Palabras clave: Integración. Geopolítica. América Latina.

Retrospectiva e Prospectiva da Integração Latino-americana

Resumo

Os projetos de integração na América Latina que surgiram ao longo da sua história tem sido muitos. Infelizmente, a maioria foram truncados por infinitas razões. Algumas intrínsecas e outras induzidas externamente pelos interesses imperiais. Este artigo aborda brevemente os processos de integração a partir de 1950 até hoje e aponta para algumas importantes questões geopolíticas regionais que permitiriam uma melhor estruturação de um espaço político-econômico-cultural comum.

Palavras-chave: Integração. Geopolítica. América Latina.

Retrospective and Prospective of Latin American integration

Summary

There were many projects of integration in the history of Latin American. Unfortunately, the majority remained partial for many reasons. Some of these reasons were intrinsic; others resulted from external aspects related to imperial interests. This text reviews, briefly, the process of integration from 1950 until the present, introducing some questions regarding relevant geopolitical regional aspects in order to achieve a better political-economic-cultural common space.

Keywords: Integration. Geopolitics. Latin America.

Introducción

Los procesos de unión y desunión entre los pueblos latinos han sido una constante en Iberoamérica desde los tiempos coloniales. Cuatro virreinos (Nueva España, Nueva Granada, Perú y Río de la Plata), posteriormente descuartizados en una treintena de países que no han encontrado aún un rumbo colectivo. A lo largo de la historia, pasando de

¹ Prof. en Ciencias Sociales, miembro del Consejo Regional Estratégico Argentino. Dirección: Rivadavia 740 – (2424) Devoto – Córdoba – Argentina. e-mail: hugolilli@yahoo.com.ar.

concepciones oligárquicas cortoplacistas del tipo Patria Chica (RAMOS, 1968) a lineamientos profundos del tipo Patria Grande, han habido decenas de proyectos, planes, pactos, tratados y demás intentos por plasmar un espacio geopolítico común que no han dado los resultados esperados por diversos motivos.

Las razones por las cuales estos intentos quedaron truncos son muchísimas. Algunos sostienen que la principal causa ha sido la incursión permanente de los imperios de turno (español, inglés y norteamericano) a lo largo de todo este subcontinente con el único fin de dividir para reinar. Otros en cambio, apuntan a problemas intrínsecos de los países iberoamericanos y a las relaciones conflictivas que han tenido lugar entre ellos. Resulta imposible y contraproducente aislar una razón de las otras. Y posiblemente haya que buscar un punto medio para arribar a certeras conclusiones haciendo caso al axioma aristotélico *in media veritatem*.

Las embestidas imperiales del gran conglomerado del norte hacia sus súbditos del sur con el objetivo de penetración y dominio son incontables. La OEA fue una de las estructuras panamericanistas que si bien en su declaración formal declamaba como objetivo fundamental el fortalecimiento de la paz, la democracia y los derechos humanos en el continente, bien sabido es que su fin ulterior era servir a los intereses estadounidenses manteniendo el control sobre Latinoamérica condenando, aislando y/o sancionando a los estados díscolos y elogiando a los obedientes no sin antes entrometerse en sus asuntos internos (GALEANO, 2003).

Otro instrumento colonialista de los Estados Unidos de Norteamérica, fue *La Alianza para el Progreso* la que, al igual que la OEA, también tenía supuestos nobles propósitos como promover el libre comercio entre los países latinoamericanos, modernizar la infraestructura de comunicaciones, reformar los sistemas de impuestos, mejorar las condiciones sanitarias para elevar la expectativa de vida y mejorar el acceso a la educación de los pueblos. Pero esa ayuda económica a Latinoamérica, que trae a la memoria el controvertido *Plan Marshall*, resultó ser un hábil mecanismo para endeudar a los países obligándolos a pagar amortizaciones e intereses exagerados por los préstamos recibidos y de esa forma hipotecarlos económicamente y someterlos en materia política (CERESOLE, 1972).

A pesar de todo lo ocurrido, es tiempo ya de capitalizar los errores, sacar enseñanza de los mismos y de una vez por todas promover la unidad regional iberoamericana vertebrando políticamente nuestro ámbito histórico, cultural, social y económico. Con voluntad, ingenio y audacia, todo se puede (LABAKE, 1999).

Cuestiones territoriales y culturales

América Latina con casi 18 millones de kilómetros cuadrados cuenta con una población total de alrededor de 580 millones de habitantes y se caracteriza por ser una de las zonas más urbanizadas del mundo, donde cerca del 78% de la población vive en contextos urbanos. Sus grandes ciudades son, salvo el Distrito Federal de México, todas portuarias. Posee además cerca de 35 mil kilómetros de costas oceánicas, casi 50 mil kilómetros de vías fluviales con recursos hidroeléctricos incalculables, 7 mil kilómetros de cordillera andina albergando en su interior enormes cantidades de minerales e hidrocarburos, el bosque tropical más grande del mundo, la Amazonia, que junto al Pantanal forman el ecosistema más rico del planeta en biodiversidad de flora y fauna, y contiene el 27% de reservas de agua dulce del mundo entre ríos, glaciares y acuíferos (GABETTA, 2003).

Culturalmente podemos decir que en todo Iberoamérica se hablan mayoritariamente dos lenguas romances muy entendibles entre sí, que tenemos básicamente dos orígenes étnicos-raciales (hispanocriollo y afro lusitano), una historia militar común que dejó su legado a través de grandes conductores (Bolívar, San Martín y Artigas), un pasado cultural lleno de ilustres pensadores (Martí, Vasconcellos y Mariátegui), de celebres ideólogos políticos (Perón, Haya de la Torre y Vargas), de valientes revolucionarios (Zapata, Guevara Linch y Sandino) y valerosos caciques (Cuauhtémoc, Atahualpa y Caupolicán).

Todo ello impuso una realidad, desde tiempos remotos, que obligó a los diferentes líderes a asumir la idea, e intentar concretarla, de algún tipo de confederación latinoamericana. He aquí un recuento de los distintos esfuerzos llevado a cabo.

Los procesos de integración

La idea de la integración subcontinental de Simón Bolívar en 1820, no logró resultados concretos pero sí contribuyó a una fuerte formación simbólica de una identidad regional. Lamentablemente, concepciones basadas en el panamericanismo (1889-1930) y el interamericanismo (1948-1982) no alcanzaron a dar forma ni intensidad a la cooperación mutua, especialmente por las relaciones políticas y económicas asimétricas entre los Estados Unidos de Norteamérica y los países iberoamericanos. Después de la Segunda Guerra Mundial, dichas naciones buscaron caminos propios para su desarrollo económico y también político a través de una coordinación estratégica entre los distintos factores apelando a su autoconciencia latinoamericana (METHOL FERRE, 1969).

Haciendo una breve reseña de los procesos integracionistas, tenemos: allá por la década del 50 el estadista argentino Juan D. Perón reflató el famoso pacto ABC (Argentina-Brasil-Chile) que había sido iniciado a principio de siglo por el barón de Río Branco, pero ya

no como un regionalismo basado en una simple conjunción de Estados débiles en solitario enfrentados al todopoderoso enemigo del norte, sino en relación con la ardua labor de robustecer la cultura nacional, la identidad e idiosincrasias de cada uno de los países que conformasen el grupo y la cooperación económica. Pero la alianza no llegó a buen puerto fundamentalmente debido a las presiones internas sufridas por el presidente brasileño Getúlio Vargas, quien al no poder gobernar su país asediado por su Estado Mayor, su opositora Unión Democrática Nacional y la prensa, hizo un paso al costado.

Entre 1960 y 1980 existió ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio) que fue la primera propuesta de integración económica latinoamericana para el desarrollo de las naciones de carácter gradual y asociativo que aglutinaba además de los diez países sudamericanos hispano-lusitanos, a México. Esta alianza no dio frutos debido a la escasa voluntad integracionista de los países en aquella ocasión.

Luego fue reemplazada por ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración) que, además de incluir a Cuba, poseía una estructura más amplia y flexible y nuevos objetivos e instrumentos. O sea que no tenía como meta en un plazo determinado crear una zona de libre comercio, sino un sistema de preferencias económicas o mecanismos similares. El objetivo era crear un mercado común por medio de una serie de iniciativas multilaterales bien diferenciadas de acuerdo al nivel de desarrollo de cada país. O sea que coexistían tres funciones básicas: la promoción y regulación del comercio recíproco, la complementación económica y el desarrollo de acciones de cooperación que contribuyeran a la ampliación de los mercados. Este esquema incorporó un sistema integral de apoyo a los países de menor desarrollo económico quienes empezaron a tener un tratamiento diferencial en las nuevas normativas.

Por lo tanto, el pluralismo, la convergencia, la flexibilidad y la multiplicidad hicieron de ALADI un sistema más eficiente que su antecesor ALALC. Pero todo ello no fue más allá de un mero acuerdo económico, aún hoy vigente y que ha dado buenos resultados, pero que ha obviado cuestiones políticas desde sus comienzos.

En 1969 se creó, Acuerdo de Cartagena mediante, el Pacto o Grupo Andino que incluía a Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Dicho proceso, a lo largo de casi tres décadas atravesó por distintas etapas. De una concepción básicamente cerrada de integración hacia adentro se reorientó hacia un esquema de regionalismo abierto y varias reformas programáticas ampliaron el campo de la integración más allá de lo puramente comercial y económico, pues contó desde sus principios con un Sistema Andino de Integración conformado por diversos órganos e instituciones tendientes a lograr un desarrollo integral de la región contemplando

aspectos políticos y sociales, lo cual diferenci6 sustancialmente a este proceso de otros como ALADI.

Pero igualmente este pacto nunca dio demasiados frutos debido, en parte, a los sucesivos alejamientos de sus miembros pues Venezuela se vincul6 al Grupo en 1973 pero se alej6 del mismo en 2006 y Chile fue miembro pleno hasta 1976 y luego en 2006 pas6 a ser pa6s asociado lo cual no implica su reingreso a la CAN (Comunidad Andina de Naciones, denominaci6n nueva que tuvo vigencia a partir de 1996).

Despu6s vendr6a el Mercosur (Mercado Com6n del Sur), creado en 1991 mediante la firma del Tratado de Asunci6n aglutinando as6 a Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. En el mismo se establec6an la libre circulaci6n de bienes, servicios y factores productivos entre los pa6ses, la fijaci6n de un arancel externo com6n, la adopci6n de una pol6tica comercial com6n, y la coordinaci6n de pol6ticas macroecon6micas y sectoriales entre los Estados partes. Con el correr del tiempo, los cuatro pa6ses junto a Bolivia y Chile como miembros asociados, entendieron que un verdadero proceso de integraci6n deb6a tener mecanismos de concertaci6n y consulta pol6tica para poder de ese modo consensuar distintas posiciones de alcance mucho m6s amplio que lo estrictamente econ6mico.

Fue as6 como durante la X Reuni6n del Consejo del Mercado Com6n en 1996, se suscribi6 un compromiso democr6tico del bloque y posteriormente se cre6 justamente un Observatorio de la Democracia valorando de esa forma las instituciones de la misma y en especial transparentando los mecanismos electorales de las naciones miembros. Paralelamente, se aprobaron los fondos para la convergencia estructural y para la agricultura familiar, programas para el desarrollo de la competitividad, para la promoci6n de la cohesi6n social y para la integraci6n productiva. Este 6ltimo tiene varias l6neas de acci6n: cooperaci6n entre las empresas, complementaci6n en investigaci6n, desarrollo y transferencia de tecnolog6as, formaci6n de recursos humanos y generaci6n y procesamiento de informaci6n.

Otro asunto tenido en cuenta en el seno del Mercosur, y que no es menor, es la cooperaci6n energ6tica. En estos 6ltimos a6os se le ha prestado especial atenci6n al desarrollo conjunto de fuentes de energ6as limpias, renovables y sostenibles, para lo cual en 2007 se aprob6 un plan de acci6n para la cooperaci6n en materia de biocombustibles. Pero desafortunadamente las desavenencias nunca resueltas hasta hoy, en especial las asimetr6as econ6micas de sus integrantes y la pol6tica arancelaria, han hecho que este proceso no haya avanzado como se esperaba a tal punto que algunos de sus miembros (los mas peque6os), han

llegado a pensar que este bloque no tiene futuro alguno e inclusive han realizado acuerdos económicos bilaterales con naciones lejanas, algunas de ellas detractoras del Mercosur.

Luego aparecería en 2004 el ALBA (Alternativa Bolivariana para las Américas), como contrapartida del ALCA², de la mano del presidente venezolano Hugo Chávez Frías y del cubano Fidel Castro Ruz, que reúne hasta el momento a nueve países: Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador, San Vicente y las Granadinas, Antigua y Barbuda, Nicaragua y Honduras. Es una alianza política estratégica sustentada en los principios de solidaridad, cooperación genuina y complementariedad entre los países miembros en orden de compensar las asimetrías existentes entre ellos y luchar contra la pobreza y la exclusión social, además de velar por los derechos humanos y la defensa por el ambiente. Una ideología basada en el pensamiento de los próceres latinos como Bolívar, Martí, Sucre, O'Higgins, San Martín, Hidalgo, Artigas y Torrijos, entre otros. En este caso la integración regional se planteó en términos políticos, sociales, culturales, industriales, científico-tecnológicos y económicos. Si bien esta alternativa tiene basamentos justos y nobles, lamentablemente no logró unir a tantas naciones como hubiera sido deseable, y las que unió tienen más debilidades comunes que fortalezas. Otro proyecto más inconcluso.

También en 2004 a través de la Declaración de Cusco, nace la CSN (Comunidad Suramericana de Naciones). Los países firmantes de ese documento fueron: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Esa declaración comprendía tres ámbitos: la conformación de dicha comunidad, la acción de la misma y el desarrollo del espacio sudamericano integrado. Y los aspectos que incluyó fueron: la concertación y coordinación política y diplomática, la profundización de la convergencia entre Mercosur, la CAN y Chile a través del perfeccionamiento de una zona de libre comercio, la integración física, energética y de comunicaciones, la armonización de políticas de desarrollo rural y agroalimentario, la transferencia de tecnología en materia de ciencia, educación y cultura; la integración industrial y productiva, la cooperación en materia ambiental y de defensa, la ciudadanía sudamericana, y la interacción entre empresas y sociedad civil teniendo en consideración la responsabilidad social empresaria. Un proyecto a todas luces muy ambicioso, máxime considerando el dato macro de este bloque como los es su PBI cercano a los 2.500 millones de dólares constituyéndose en la quinta economía del mundo.

En 2007 se realiza en Isla Margarita la Cumbre Energética de los países de América del Sur. En este marco se decidió adoptar el nombre de UNASUR (Unión de Naciones

² Area de Libre Comercio de las Américas, iniciativa surgida en Miami, en 1994, que pretendió aglutinar treinta y cuatro países del continente americano con el propósito de eliminar gradualmente las barreras del comercio, los servicios y la inversión. No son pocas las críticas bien fundadas en torno a este emprendimiento cuyo único ganador en casi todas las áreas resultaría ser justamente el país que lo propuso: Estados Unidos de Norteamérica.

Suramericanas), para el proceso sudamericano de integración caracterizado por ser un espacio de cooperación intergubernamental, flexible y voluntario, basado en el método del consenso para lograr acuerdos. A lo largo de estos años se crearon diversos Consejos y Grupos de Trabajo con estamentos políticos y técnicos interrelacionados entre sí para acordar los distintos planes de acción. Entre ellos, se destacan el Consejo de Defensa, el de Salud, el Energético, el de Desarrollo Social, el de Lucha contra el Narcotráfico, el de Infraestructura y Planeamiento y el de Educación, Cultura, Ciencia, Tecnología e Innovación.

Pero hasta la actualidad, UNASUR parece ser más un acuerdo virtual y declamativo que real y pragmático por los siguientes motivos: aún falta que varios países de la región incorporen dicho tratado a sus cartas magnas; hay demasiados objetivos regionales importantes y no queda claro cuáles son sus jerarquías o si existen prioridades entre muchos de ellos como tampoco se divisa cuál es el ritmo para acometerlos ni el alcance de las acciones proyectadas; la cooperación política, social y cultural con temas como la democracia, seguridad regional y lucha contra las drogas y la corrupción aún deja bastante que desear; el entramado institucional no evita la superposición y duplicación de esfuerzos; al carecer de varios de los elementos fundamentales de una organización internacional este bloque no es un sujeto titular de derechos y obligaciones en las relaciones internacionales con capacidad para ejercerlos; la integración comercial, económica y financiera tiene brechas por donde se la mire, el desarrollo de la infraestructura física, la energía, y las comunicaciones está en una etapa casi embrionaria; faltan crearse aún los Consejos de Economía y Finanzas, de Derechos Humanos y Migraciones; y el Grupo de Trabajo dedicado a la Solución de Controversias no ha dado mayores frutos, entre otros detalles.

Como último intento de integración regional, en 2011, los jefes de estado de Colombia, Chile, Perú y México establecieron la creación de la Alianza del Pacífico mediante la firma de la Declaración de Lima, un acuerdo para impulsar políticas de corte neoliberal basadas en tratados de libre comercio mutuo y orientada a formar lo que ellos llaman un área de integración profunda en el marco del Arco Pacífico Latinoamericano, que incluye a estos estados ribereños del océano homónimo. Un supuesto intento de reflotar el fracasado ALCA de la década de los 90 impulsado por EEUU.

En este resumen de intentos de unión por parte de las naciones latinas no hay que olvidarse de destacar dos zonas geográficas con procesos de integración regional propios: Centroamérica y el Caribe. El tratado que dio lugar al MCC (Mercado Común Centroamericano) en 1960, formado por Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, logró introducir con éxito medidas de reducción arancelaria, un arancel externo común y la coordinación de las políticas económicas y monetarias. Este

proceso demostró ser el más exitoso de toda Iberoamérica habiendo logrado un alto nivel de coordinación interestatal entre los países miembros. Pero la corta guerra entre Honduras y El Salvador en 1969, que llevó a la ruptura de relaciones entre ambos países, produjo un desequilibrio dentro del proceso de integración que se acentuó más aún en la década de los 80 y posteriormente a partir de 1994 cuando entró en vigencia el NAFTA³.

Con respecto al Caribe, las circunstancias y condiciones para su proceso integracionista fueron netamente distintas. Luego de la iniciativa de establecer una zona de libre comercio llamada CARIFTA (The Caribbean Free Trade Association) en 1968, que supo obtener resultados alentadores respecto al nivel de comercio intraregional alcanzado, cuatro países insulares (Trinidad y Tobago, Guyana, Jamaica y Barbados), firmaron en 1973 el tratado fundador de la CARICOM (Caribbean Community), que continuó el propósito de reducción arancelaria pero a la vez contemplaba otros aspectos como la cooperación en políticas agrícolas e industriales así como también acciones mancomunadas en torno a las relaciones internacionales. Este mercado común aún hoy subsiste y con resultados más que aceptables, pero por tratarse de la unión de naciones muy pequeñas, que al día de hoy suman quince con pesos específicos casi insignificantes en el concierto del resto de los países continentales, puede decirse con bastante certeza que esta unión ha sido también insuficiente.

Consideraciones geopolíticas

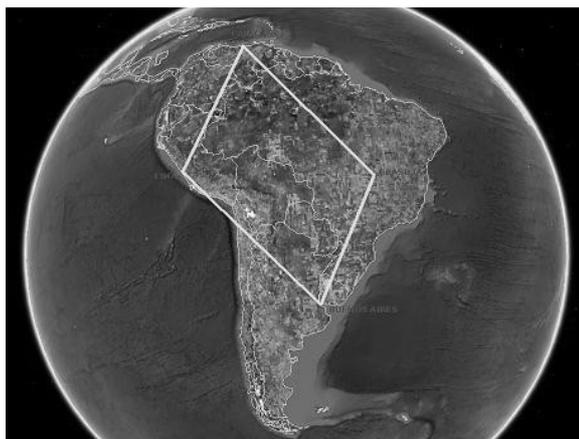
Hay un detalle en Suramérica que no es menor y viene de larga data: el gran vacío central. Un subcontinente mayormente poblado en sus costas y que aún está avanzando hacia su interior. Esta situación geopolítica impone un gran y urgente desafío ya que es sabido que los territorios vacíos tarde o temprano terminan siendo llenados por países dinámicos y poderosos. Esto nos remite al estratega inglés Sir Halford Mackinder, quien desarrolló la teoría del *corazón terrestre* o *heartland*. El mismo, es un espacio geográfico dentro del continente posicionado estratégicamente, alejado del dominio marítimo, con abundantes recursos naturales, buenas vías de comunicación, alta masa poblacional y que opera como un núcleo central o vital. Según él, quien domina ese núcleo podrá dominar el resto del continente.

³ Tratado de Libre Comercio de América del Norte entre Canadá México y EEUU que entró en vigencia en 1994. Si bien sus propósitos eran eliminar obstáculos al comercio y facilitar la circulación trilateral de capitales, bienes y servicios además de promover condiciones de competencia leal en la zona, el resultado a la vista, hasta el momento, ha sido la destrucción de la industria nacional mexicana y sus nefastas consecuencias socioeconómicas, mientras que la acumulación de capitales aumentó notoriamente en los otros dos socios.

Basándose en esta teoría, algunos geopolíticos brasileños como los militares Mario Travassos y Golbery do Couto e Silva, advirtieron que Bolivia en sí era una suerte de pivote geográfico muy significativo ya que unía las tres regiones más importantes de Suramérica: el espinazo andino y las dos cuencas fundamentales como lo son la del río Amazonas y la del río de la Plata. Y dentro del territorio boliviano, a su vez, señalaron otro núcleo central estratégico al que bautizaron *Triángulo de Charcas*. El mismo está formado por las ciudades de Sucre, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra. Este territorio ha sido y es una potencial fuente de conflictos entre Argentina y Brasil lo cual no contribuye en nada a los procesos de integración sino que aumenta más aún las rivalidades ya existentes (TRIAS, 1973).

En aras de superar estas tensiones geopolíticas y geoeconómicas entre los dos gigantes suramericanos, el filósofo argentino Alberto Buela generó una nueva estrategia de integración regional conocida como *Teoría del Rombo*⁴, a través de la cual ampliaba el *heartland* más allá de los anteriores límites establecidos por sus colegas brasileños. En este caso los lados del romboide serían los ejes que unen las ciudades Caracas-Brasilia-Buenos Aires-Lima tal como se aprecia en la siguiente figura:

Figura 1 – El Heartland en la Teoría del Rombo



Fuente: Buela (2008).

Este espacio de características bioceánicas posee una masa poblacional importante, alberga una gran cantidad y variedad de minerales e hidrocarburos además de una variada biodiversidad en cuanto a fauna y flora. Detalles a tener en cuenta a la hora de forjar una gran confederación cuyos vértices de poder subcontinental sean justamente los aquí descritos.

Otra opción no menos importante a la hora de la integración iberoamericana, es reflotar el olvidado proyecto de infraestructura de la década del 40 conocido como el *Gran Canal Suramericano*⁵, el cual interconectaría las tres cuencas más importantes de Suramérica: Orinoco, Amazonas y Río de la Plata. Unos 7000 km de rutas fluviales por el este (u 8500 km

⁴ Vea el artículo titulado “Geopolítica de América del Sur”, disponible en <http://www.dossiergeopolitico.com/2011/01/geopolitica-de-america-del-sur.html>.

⁵ Vea el artículo titulado “Interconexión de las cuencas del Orinoco, del Amazonas y del Plata”, disponible en <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/ieeri/interconexion/interconexion.htm>.

por el oeste), que establecería un sólido eje norte-sur, Venezuela-Brasil-Argentina, lográndose así una importantísima vía de comunicación que permitiría un gran desarrollo regional.

Desde el punto de vista geopolítico, la fusión a través de una hidrovía de la masa continental suramericana con la porción insular caribeña es la única alternativa que permitiría neutralizar cualquier tipo de influencia negativa ajena a ese espacio. De hecho, la causa principal por la que los países caribeños han sido siempre un satélite norteamericano es justamente la imposibilidad de transitar esa enorme frontera física constituida por la selva amazónica. Ese vacío comunicacional entre el sur y el norte meridionales condenó a Mesoamérica a girar en torno a otro vértice ordenador. Por ello, el eje de cooperación entre América del Sur, el Caribe y América Central sería un canal físico de interconexión que permita unir los extremos de un vasto espacio subcontinental, marítimo e insular.

Finalmente, a la hora de las consideraciones geopolíticas, resulta imposible obviar un análisis, aunque sea breve, de los operativos colonialistas como el Plan Colombia, la Iniciativa Andina, el Plan Dignidad o el Plan Puebla-Panamá, los cuales tienen entre sus verdaderos objetivos la expansión militar norteamericana en América Central y del Sur para poder controlar los recursos naturales, en especial los ríos, lagos, glaciares y aguas subterráneas desde México hasta la Patagonia argentina. En este marco, aparece como una zona muy apetecida la que rodea justamente al Acuífero Guaraní (la cual queda incluida en el *heartland* delimitado por la *Teoría del Rombo*).

Para construir un consenso que ampare las decisiones estratégicas de Washington, sugestivamente los legisladores republicanos en una maniobra conjunta con el ala conservadora del gobierno israelí, echaron a correr desde hace tiempo la versión de que en la Triple Frontera hay células terroristas islámicas dormidas dedicadas al envío de dinero para financiar la actividad de los grupos armados en Medio Oriente, un argumento a todas luces tan falso como la presencia de armas de destrucción masivas en Irak (LILLI, 2011).

Y si hablamos de expansión de las fuerzas armadas imperiales, surge el tema de las bases militares tanto estadounidenses cuanto británicas situadas en esta parte del mundo. Resulta curioso que un órgano como el Consejo de Seguridad de la UNASUR haya obviado siempre en sus análisis geopolíticos la presencia de las bases militares del Reino Unido en la región. No sólo se trata de tenerlas en cuenta, sino de conocer cuál es la coordinación histórica y fáctica con las bases de los Estados Unidos de Norteamérica. Pero desafortunadamente las capas dirigentes de los países regionales padecen de una cierta miopía estratégica que les ha permitido hasta hoy desestimar las certeras versiones sobre los intentos

de las fuerzas de la OTAN de apoderarse, en definitiva, de toda la biodiversidad iberoamericana.

Conclusiones

Las naciones iberoamericanas, en definitiva, afrontan el siguiente dilema: o unirse en un gran bloque integrándose proporcionalmente⁶ en aras de defender sus derechos de desarrollo económico, autonomía política e identidad cultural, o bien, ser absorbidas como simples periferias de otros bloques sin derecho alguno a conducir sus destinos. Brasil y Argentina son el eje sobre el cual debe girar la geografía política de América Latina. Para ello, ambos países deben superar las viejas rivalidades que nunca condujeron a resultados positivos. La construcción de un espacio geopolítico meridional autocentrado es posible. Es menester entonces resolver las asimetrías existentes entre los países de la región, sean de carácter territorial, demográfico, de desarrollo político, económico, energético o industrial.

Y desde ya que habrá que salvar viejos inconvenientes acarreados en la mayoría de los acuerdos regionales hasta ahora concebidos: generar claros y decisivos espacios de debate que vayan más allá de las meras declamaciones y plasmen las ideas en tiempo y forma, implementar programas de televisión y radio como mínimo bilingües (portugués-español) y ampliar la cobertura de Telesur ya que no en todos los países puede verse esa señal televisiva, incluir en el consenso intrabloque a todos los sectores (campesinos, aborígenes, sindicalistas) los cuales hasta ahora han tenido escasa representación, gestionar la creación de una moneda común que otorgue solidez a las economías regionales respecto al dólar y al euro, promover el intercambio pluricultural a todos los niveles reivindicando el Convenio Andrés Bello, eliminar el requisito del pasaporte para circular entre los países que no son limítrofes, consensuar y coordinar políticas energéticas conjuntas que permitan el abastecimiento mutuo tanto en electricidad cuanto en hidrocarburos, asignarles nuevamente facultades resolutorias a los Comités de Frontera (RECONDO, 2003), adoptar serios compromisos multilaterales en materia de medio ambiente, aunar criterios en cuestiones de defensa expidiéndose taxativamente sobre la injerencia militar de países ajenos a la región y propiciar la formación de una fuerza marítima común para el control del mar territorial y el extenso litoral atlántico, extender los alcances de los Convenios Simón Rodríguez y Celestino Mutis, definir claros lineamientos inherentes a la lucha contra el narcotráfico, crear más rutas aéreas directas intercapitales, tratar unificadamente la deuda externa y mucho más.

⁶ Y no en pie de igualdad, ya que hacerlo así, con tantas asimetrías, sería un error grueso.

A partir de todo ello, y para poder subsistir en el difícil mundo que se avecina, habrá que forjar algunos macroacuerdos interregionales bien pensados con grupos ya existentes como la Unión Europea con quien compartimos los mismos valores de vida y orden social, o con grupos emergentes como o la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático con quienes en muchos aspectos no hay demasiada afinidad.

No obstante y a pesar de todas las dificultades que pudieran presentarse, hay que intentar rápidamente alguna alternativa válida de modo que América del Sur, Central y el Caribe puedan posicionarse a nivel mundial como un bloque sólido capaz de tener voz y voto en todas las cuestiones que hoy afligen al mundo. La construcción de un espacio geopolítico común es posible y está al alcance de la mano, lo que sucede es que ello supone compartir una misma visión de futuro, eliminar los análisis puramente economicistas para darle paso a la dimensión político-social-cultural (RECONDO, 2003) y limitar los poderes mundiales directos o indirectos en la región. Algo difícil, pero no imposible.

Referencias

- BUELA, Alberto. Iberoamérica como Gran Espacio Político. *Revista Arbil*, n. 119, 2008. Disponible en: <<http://www.arbil.org/119buel.htm>>. Consultado el 11 ago. 2010.
- CERESOLE, Norberto. *Geopolítica de Liberación*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1972.
- GABETTA, Carlos. *Atlas de Le Monde Diplomatique*. Buenos Aires: Edición Cono Sur, 2003.
- GALEANO, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. Buenos Aires: Ed. Catálogos, 2003.
- LABAKE, Juan. *Líderes latinoamericanos*. Buenos Aires: Ed. Ciudad Argentina, 1999.
- LILLI, Hugo. *Integración Iberoamericana: una asignatura pendiente*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2011.
- METHOL FERRE, Alberto. *Geopolítica de la cuenca del Plata*. Montevideo: Ed. Diálogo, 1967.
- RECONDO, Gregorio. *El sueño de la Patria Grande*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2003.
- RAMOS, Abelardo. *Historia de la Nación Latinoamericana*. Buenos Aires: Ed. Peña Lillo, 1968.
- TRIAS, Vivian. *Imperialismo y geopolítica en América Latina*. Buenos Aires: Ed. Cimarrón, 1973.